PAULETTE DIETERLEN

Modelos y libertad: una polémica entre Nozick y Cohen*

*¡De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!*¹

ESTA frase de la *Crítica al Programa de Gotha* es la respuesta que ha sido considerada como típica de Marx al problema de la justicia distributiva. Se han dado numerosas respuestas diferentes: la distribución de los recursos de una sociedad debe ser de acuerdo con el mérito, con la contribución que se haga a la sociedad, con el esfuerzo, etc. Todos estos principios han sido discutidos y precisamente de esa discusión ha surgido una respuesta que aparentemente los supera y que se encuentra en el capítulo VII del libro de Robert Nozick.²

Este trabajo tiene como objeto analizar algunos de los argumentos de Nozick, así como algunas críticas que se les han hecho, principalmente la de G. A. Cohen.

Hay tres puntos que me gustaría llevar a la discusión: 1) La crítica de Nozick a distintas concepciones de distribución; 2) cómo la libertad altera los modelos; 3) el carácter voluntario de las transacciones.

* Este artículo fue presentado en el Instituto de investigaciones filosóficas de la UNAM en noviembre de 1983. Agradezco los comentarios de Bernabé Navarro, Juan Rebolledo y Alvaro Rodríguez Tirado.

¹ Karl Marx, *Crítica al Programa de Gotha*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú 1969, tomo II, p. 17.

² Robert Nozick, *Anarchy, State and Utopia*, Blackwell, Oxford 1980.

I

La idea de Nozick es que dado que en una sociedad libre no existe una distribución central, personas diferentes controlan recursos diferentes; esas personas, por medio de acciones e intercambios voluntarios, adquieren nuevas pertenencias.

Nozick defiende una teoría de la distribución, a la que llama teoría de la titularidad, que abarca los siguientes puntos:

1. La adquisición original de las pertenencias o el principio de justicia en la adquisición.
2. La transferencia de las pertenencias de una persona a otra o el principio de justicia en las transferencias.
3. La existencia de injusticias en el pasado, que da origen al principio de rectificación de injusticias en la adquisición de las pertenencias.

Nozick sostiene que, si el mundo fuese justo, la siguiente definición cubriría el tema de la justicia en las pertenencias:

a) Una persona que adquiere una pertenencia de acuerdo con el principio de justicia en la adquisición puede tener la titularidad de esa pertenencia.

b) Una persona que adquiere una pertenencia de acuerdo con el principio de justicia en la transferencia, de alguien que posee previamente la titularidad, adquiere, ella misma, la titularidad de esa pertenencia.

c) Nadie puede adquirir la titularidad de una pertenencia si no es por la aplicación de los puntos a y b.

Nozick parte de la teoría de Locke sobre la adquisición de algún objeto y, si bien afirma que la tesis lockeana sobre el trabajo es muy débil, toma en cuenta la idea de que algo es adquirido *justamente* si no pertenece a nadie y si al adquirirlo no empeora la situación de otros.

Con el objeto de defender la teoría de la titularidad, Nozick analiza la naturaleza y los defectos de otras concepciones de justicia distributiva, a las que divide en dos: de cortes en el tiempo actual e históricas.

Concepciones de cortes en el tiempo actual

Estas concepciones sostienen que la justicia de una distribución está determinada por el modo como las cosas están distribuidas en un momento dado, de acuerdo con ciertos principios previamente establecidos.

Un ejemplo es cuando un utilitarista juzga entre dos distribuciones, viendo cuál tiene la mayor suma de utilidades y viendo si dicha suma se aplica a cierto criterio de igualdad, previamente fijado para escoger dicha distribución.

De acuerdo con los principios de cortes en el tiempo actual, todo lo que se necesita es ver quién se queda con qué; al comparar dos distribuciones, se necesita ver la matriz que presenta dicha distribución. Por ejemplo, dos distribuciones son estructuralmente idénticas si presentan el mismo perfil, aun cuando sean distintas personas las que ocupan el lugar en dicho perfil. Que x tenga 5 y y tenga 10, o que x tenga 10 y y 5, no cambia la distribución desde un punto de vista estructural.

El problema con este tipo de principios es que es importante no sólo saber cómo están las cosas, sino saber por qué están así.

Concepciones históricas

Estas concepciones son aquellas en las que la justicia de una distribución depende del modo como dicha distribución se ha desarrollado, y se dividen en dos: *a)* de modelo; *b)* de titularidad.

Un principio de distribución es de modelo si especifica que una distribución varía de acuerdo con algunas dimensiones naturales, ya sea por el peso de la suma de dimensiones naturales o por el orden lexicográfico de dichas dimensiones.

Según Nozick, casi todos los principios de justicia distributiva son de modelo y se expresan con la frase: "A cada quien de acuerdo con su..."

Pensar que el objeto de una teoría distributiva es llenar el blanco de la frase antes mencionada, es estar predispuesto a buscar un modelo. El único tipo de modelo que Nozick dice

aceptar es: “de cada quien lo que escoja, a cada quien como es escogido”.³

La situación, de acuerdo con él, no es la de “algo” que se está haciendo y después formular la pregunta acerca de quién lo va a obtener, sino que las cosas llegan al mundo ligadas a las personas que tienen ya una titularidad sobre ellas. (Nozick no explica este punto.)

El problema que puede surgir es que aparentemente una distribución sin ningún modelo puede parecer injusta, y las personas buscan una que sea justa. Lo que Nozick asume es que debe haber una garantía de que algunas personas tienen *razones* para transferir algunas de sus pertenencias a otras personas. Da confianza, afirma, saber que en un sistema de titularidad en las transferencias la justicia sea hecha por *razones*;⁴ sin embargo, y esto me parece importante, reconoce que algunas veces las transferencias pueden parecer arbitrarias e irracionales.

2

Respecto al punto que trata de la relación entre la libertad y los modelos, la tesis de Nozick es que si se quiere preservar la libertad no se puede sostener ningún “modelo” de distribución y, además, que cualquier modelo que se elija o se imponga es injusto.

El ejemplo con el que trata de probar su tesis es el siguiente: existe un equipo de basquetbol con un modelo de distribución *DI*. Se supone que bajo *DI* todos los jugadores están en una situación de igualdad, reciben exactamente el mismo salario. Dentro del equipo se encuentra un jugador llamado Wilt Chamberlain, que por la manera de como juega es solicitado por otros equipos y en el suyo propio es la máxima atracción. Hay que suponer que los contratos caducan cada año y por lo tanto los jugadores se convierten en agentes libres. Chamberlain firma con el equipo un contrato que tiene la siguiente particularidad: en cada juego que el equipo celebre en “casa”, 25 centavos

³ *Ibid.*, p. 160.

⁴ *Ibid.*, p. 159.

del precio de cada boleto son depositados en una caja a nombre de Chamberlain y están destinados exclusivamente para él. Comienza la temporada y las personas acuden a la cancha para verlo jugar. Supongamos que en una temporada un millón de personas acuden a los juegos y Wilt Chamberlain gana doscientos cincuenta mil dólares, cantidad superior a lo que se gana en promedio y mucho más dinero de lo que gana otro jugador. La pregunta que hace Nozick es si esta distribución, a la que llama *D2*, es injusta y en el caso de que lo fuese, ¿por qué lo sería?

Cada una de las personas escoge *voluntariamente* pagar los 25 centavos a Chamberlain, en lugar de gastarlos en chocolates, en el cine, o en suscripciones a revistas socialistas. Si *D1* era una distribución justa y las personas voluntariamente se cambian a *D2*, ¿no es *D2* también una distribución justa? En función del argumento es importante decir que bajo *D1* todas las personas reciben su salario por partes iguales y que, después del arreglo con Chamberlain, esas personas conservan ese mismo salario; todos, menos Chamberlain, reciben sus partes por igual.

Después de exponer el ejemplo, Nozick, nos pide imaginar, como crítica al socialismo, que Chamberlain, después de jugar basquetbol como parte de su trabajo diario, decide trabajar tiempo extra para ganar más dinero. La pregunta que surge parece ser: ¿por qué querría alguien trabajar tiempo extra, dado que en la sociedad en que se encuentra sus necesidades están satisfechas?

La respuesta es que a las personas les importan otras cosas, además de sus necesidades primarias. Cada persona debe tener el derecho de realizar otras actividades diferentes a las que realiza en *D1*.

El punto que ilustra el ejemplo de Chamberlain es que ningún modelo de distribución puede ser realizado sin que interfiera en la vida de las personas.

Cualquier modelo que se prefiera podría convertirse en desfavorable en virtud del mismo principio, porque las personas actúan de una manera diferente. Las personas cambian bienes y servicios con otras personas, regalan cosas a otras, cosas de las que tenían anteriormente la titularidad.

Para poder mantener un modelo, el que se quiera, se tiene forzosamente que interferir continuamente, ya sea para evitar

que la gente siga transfiriendo tal y como lo desea, o bien para quitarle a algunas personas los recursos que otros, por algunas razones, querían transferirles a ellos.

Según Nozick, un argumento en contra del principio de la titularidad podría ser desarrollado bajo la idea de que las personas que eligieron cierto modelo voluntariamente elijan evitar acciones que puedan alterar ese modelo. Pero él mismo responde y afirma que se tendrían que presuponer, de un modo irreal, tres cosas: 1) que todos deban querer mantener el modelo; 2) que todos puedan obtener suficiente información sobre sus propias acciones y sobre las acciones de sus semejantes, para saber qué tipo de acciones son las que pueden alterar al modelo; 3) que diversas personas puedan coordinar sus acciones para ensamblarlas en el modelo.

Según Nozick, estos puntos pueden compararse con la manera como funciona el mercado, que va de acuerdo con el principio de titularidad, de manera neutra respecto a los deseos de las personas, reflejando y transmitiendo información a través de los precios y, de este modo, coordinando las actividades de las personas.

Otra crítica al socialismo y, concretamente, al marxismo, es que el fenómeno de la explotación de los trabajadores se explica por el hecho de que no tienen acceso a los medios de producción. Los trabajadores tienen que vender su fuerza de trabajo al capitalista, ya que necesitan usar los medios de producción de éste. Como no pueden producir por sí solos, los trabajadores se ven forzados a tratar con los dueños del capital.

De la falta de acceso a los medios de producción y, por lo tanto, de la explotación, se sigue que en una sociedad en la que los trabajadores no fuesen forzados a tratar con los capitalistas la explotación no existiría.⁵

Nozick nos pone el siguiente caso: supongamos que existe un sector de propiedad pública que controla los medios de producción y que se puede extender de tal modo que todos los que quieran trabajar en él lo pueden hacer; de este modo se daría fin a la explotación de los trabajadores. Si además de este sector público existiera un sector en el que, privadamente, algunas

⁵ *Ibid.*, p. 253.

personas poseyeran los medios de producción y emplearan trabajadores asalariados, que eligieran voluntariamente trabajar en este sector, los trabajadores no serían explotados, ya que no tendrían que tratar con los dueños de los medios de producción. Supongamos que el sector privado se expande cada vez más y que, paralelamente, el sector público se vuelve cada vez más débil hasta desaparecer. Dado este estado de cosas, Nozick se pregunta si habría un cambio significativo en este último sector. La teoría de la explotación parece darle una respuesta afirmativa, la cual según él es muy poco plausible.

Según Nozick, cualquiera que sea la verdad de la tesis de la falta de acceso a los medios de producción en un momento dado, actualmente gran parte de la clase trabajadora tiene, ya sea por ella misma, ya sea por los sindicatos, reservas de dinero suficientes para poder invertir. Este hecho hace que surja la pregunta de por qué ese dinero no se emplea para abrir fábricas controladas por los mismos trabajadores. Esto traería como consecuencia que diferentes grupos de trabajadores podrían competir adquiriendo habilidades empresariales, mientras que los empresarios con capital podrían seguir empleando a trabajadores bajo formas tradicionales.

A la posible objeción de que invertir lleva un riesgo, Nozick responde diciendo que la sociedad capitalista permite la separación entre ser portadores de ese riesgo y no serlo, mientras que en la sociedad socialista uno tiene que compartir los riesgos de la empresa donde trabaja, o bien los riesgos de las decisiones en las inversiones que van a hacerse. No existe, como en el capitalismo, modo de escoger si se quiere tomar riesgos y cuáles riesgos se quieren tomar.

La tesis de Nozick es que no existe la explotación, puesto que los trabajadores eligen una posición dentro del sistema de trabajo asalariado.

Esa afirmación nos lleva al tercer punto, a lo que se entiende por “elegir voluntariamente algo”.

3

Nozick afirma que las acciones de una persona son voluntarias, dependiendo de qué sea lo que limite sus opciones. Las demás

personas ponen límites a nuestras oportunidades, pero esas personas pueden o no pueden tener el derecho de no hacerlo. Si es el primer caso, la acción es voluntaria, si es el segundo, se trata de una acción involuntaria.⁶

Para que este punto quede claro, Nozick nos da el siguiente ejemplo: existen veintiséis mujeres y veintiséis hombres, cada uno de los cuales desea casarse. Podemos llamar $A, B, \dots, Z$, a los de un sexo y $A', B', \dots, Z'$, a los del otro. Estas personas se encontrarán en un orden decreciente en términos de preferencia, es decir, A , prefiere a A' , B también prefiere a A' , y prefiere a B' frente a C' , etc. A y A' deciden voluntariamente casarse. Aun cuando B hubiese preferido casarse con A' , la elección de A y A' lo privan de esa posibilidad. Cuando B y B' se casan, su elección no es involuntaria sólo por el hecho de que existía una opción preferible. Podemos recorrer toda la línea y llegar hasta Z y Z' ; estas dos personas, aun cuando tienen mucho menos posibilidades, pueden decidir voluntariamente entre casarse y permanecer solteras. Aun cuando tanto Z como Z' hubiesen preferido a cualquiera de las otras personas, esto no significa que actuaron involuntariamente, ya que las otras veinticinco actuaron en pleno ejercicio de sus derechos.

Según Nozick, lo mismo sucede en la relación trabajador-capitalista, ya que los primeros eligen voluntariamente tener un trabajo asalariado. Z puede verse enfrentado a trabajar o a morir de hambre.⁷ El deseo de entablar una relación, cualquiera que ésta sea, no es un derecho de entablarla con cualquier persona que uno elija, sino un derecho de entablar una relación con cualquiera que tenga *el derecho* de hacerlo.

Así como las personas que se encontraban en el modelo de distribución $D1$ se cambiaron voluntariamente al $D2$, el trabajador puede elegir, voluntariamente, entre morir de hambre o trabajar.

Algunas críticas a la posición de Nozick

1. En lo que se refiere a la división de concepciones de justicia

⁶ *Ibid.*, p. 263.

⁷ *Ibid.*

distributiva, parece ser que Nozick se encuentra con dos problemas: primero, si las concepciones de modelo son tal y como él las presenta; segundo, si no existen otras posibilidades.

Cuando se habla de modelos, éstos no tienen, por así decirlo, que buscar una sola palabra que llene el espacio en blanco; por ejemplo, esfuerzo y necesidad podrían combinarse de acuerdo con los beneficios y las cargas que una sociedad tenga en un momento dado.⁸

Respecto al segundo punto, podría considerarse que una concepción de distribución es justa si está guiada por ciertas reglas que reflejan: a) la conveniencia de ciertos modelos; b) la deseabilidad de incrementar algunos males independientemente de cualquier modelo; y c) un respeto por los derechos individuales en un orden diferente. En principio, una concepción como ésta no tendría que ser ni puramente histórica ni puramente de modelo. Sería formalmente histórica, pero el proceso estaría parcialmente determinado por consideraciones de modelos y por las consecuencias de sus aplicaciones.⁹

2. En lo que se refiere a la afirmación de Nozick de que la libertad "altera los modelos", me parece que hay varias cosas que decir. Para esto me baso en un artículo de G.A. Cohen.¹⁰

Lo que desea demostrar Cohen es que no existe ningún argumento en el libro de Nozick del cual podemos concluir ni que el socialismo es injusto, ni que se oponga a la libertad.

Cohen toma "sociedad socialista" de una manera general, como una sociedad que sostiene algún principio de igualdad en la distribución de beneficios disfrutados y de cargas sostenidas por las personas que pertenecen a ella.

Volviendo al ejemplo de Wilt Chamberlain, según Nozick el modelo de distribución *D1*, en el caso de que las personas desearan voluntariamente pasar a *D2*, sólo podría mantenerse

⁸ C. Ake, "Justice as Equality", en *Philosophy and Public Affairs*, 1975, vol. 5, núm. 1, p. 88.

⁹ Thomas Nagel, "Libertarianism without foundations", en Paul Jeffrey (comp.), *Reading Nozick*, Blackwell, Oxford 1981, p. 201.

¹⁰ G.A. Cohen, "Robert Nozick and Wilt Chamberlain: How Patterns Preserve Liberty", en *Erkenntnis*, 1977, núm. 11, pp. 5-23.

mediante un acto de injusticia. Recordemos que según él: *a*) lo que surge de una situación justa, por pasos justos, es justo. Estos pasos son justos si están libres de injusticia, y están libres de injusticia si las personas legítimamente involucradas actúan voluntariamente; *b*) lo que surge de una situación justa como resultado de una transacción voluntaria por parte de las personas legítimamente involucradas, es justo.

Cohen afirma que Nozick emplea el punto *b* en el ejemplo de Chamberlain garantizando únicamente en función del argumento la justicia de la situación inicial, basada en un principio igualitario. Para tratar de probar que *b* es falso, Cohen recurre a un contraejemplo: la esclavitud. La auto-esclavitud es posible, puede venir de un acto voluntario, pero a pesar de esto es injusta, luego *b* es falso. Puede decirse que es injusta, puesto que lo que unos individuos pueden escoger para ellos no pueden escogerlo para otros.¹¹

Puede concluirse que, en la concepción de justicia de Nozick, una sociedad de esclavos podría no ser necesariamente menos justa que una sociedad donde las personas son libres.

Nozick sostiene que personas racionales en una situación inicialmente justa no contratarían para obtener una sociedad de esclavitud, pero reconoce, como lo vimos anteriormente, que algunas transacciones son trastornantes cuando no podemos ver qué es lo que las partes contratantes ganan con ellas.

Este trastorno también puede aparecer cuando, conociendo lo que la gente está ganando, nos parece menos valioso que lo anterior, o bien cuando no sólo las ganancias sino las consecuencias dan un valor negativo a las preferencias.

Podríamos encontrar irracionalidad en la transacción de Chamberlain, si pensamos —lo que no hacen ni los jugadores del equipo ni los aficionados—, en las consecuencias de lo que están haciendo.

Nozick afirma que una transacción está libre de injusticia si cada una de las partes involucradas se ponen de acuerdo voluntariamente en ello. El problema es que, dada una situación original *DI* justa, la justicia transaccional debe dar una garantía de lo que resulte; por esto, *b* se sigue de *a*. Las personas que están

¹¹ Cfr. p. 68 de este artículo.

de acuerdo en la transacción deberían conocer no sólo las ventajas de ésta sino también sus consecuencias.

Por esta razón, Cohen propone un tercer principio *c*: lo que surge de una situación justa como resultado de una transacción voluntaria, en la que todas las personas aceptaran con conocimiento de sus resultados, es justo. El problema es que *c* es muy débil para regular un estado de cosas generado por la vía del mercado.

Ahora bien, cuando asumimos que *D1* es justo y que *D2* también lo es, de acuerdo con Nozick, estamos aceptando la concepción de la titularidad. Lo que sucede es que esto es falso, pues aun cuando aceptamos la justicia de *D2* no por ello debe rechazarse, por injusto, el modelo original *D1*, ya que la nueva transacción rompe el modelo original pero no necesariamente el principio que lo gobierna. Por ejemplo, si se actúa de acuerdo con el modelo: "a cada quien de acuerdo a su esfuerzo", bajo *D1* se consideraría que todos los jugadores hacen el mismo esfuerzo y bajo *D2* que Chamberlain hace más esfuerzo que los demás. La distribución sería distinta pero se seguiría aplicando el mismo principio.

En realidad, el ejemplo de Chamberlain, aun cuando fuese exitoso, no tiene nada que ver con la justicia o la injusticia de la situación original *D1*. El argumento de Nozick se refiere a la posibilidad de afirmar que, aun cuando *D2* rompa el modelo, sea también justo.

Tal como lo afirma Cohen, la historia se refiere no tanto a la distribución original sino a que el principio que determina dicha distribución sea exclusivamente el correcto; según él, algunos socialistas podrían conceder que el principio igualitario no es la única vía de legitimación moral de las pertenencias.¹²

La pregunta que surge a partir del ejemplo de Chamberlain es si la transacción es verdaderamente exitosa para todas las personas interesadas en ella, ya que puede pensarse que va a generar una situación en la que algunos tengan un poder inaceptable sobre otros.

La idea que subyace en el ejemplo es que los espectadores

¹² Cfr. Allen Wood, "Marx and Equality", en J. Mepham y D. Rubens (comps), *Issues in Marxist Philosophy*, Harvester Press, Brighton 1981, vol. IV, pp. 195-220.

pueden verlo jugar solo y sin pagar los 25 centavos. Pagar por verlo jugar significa que esto vale para ellos más que cualquier cosa que pudieran adquirir por esta cantidad. Volvemos, sin embargo, al problema de las consecuencias. Una vez que Chamberlain ha recibido el dinero, se va a encontrar en una situación especial de poder, que surge de una situación que en un principio era igualitaria y que, por este hecho, está en peligro de corrupción. Gente reflexiva, afirma Cohen, consideraría no sólo el placer de ver jugar a Wilt Chamberlain, sino un hecho que cualquier socialista deploraría: que su sociedad estaría en vías de convertirse en una sociedad dividida en clases.

Otra tesis de Nozick es la afirmación de que, luego que alguien transfiere los 25 centavos a Chamberlain, las terceras partes cuentan aún con sus participaciones. Según Cohen, esto es falso en un sentido relevante, ya que la participación efectiva de una persona en una sociedad dada depende de lo que pueda hacer con lo que posee, y esto no sólo depende de lo que él posee, sino de lo que otros tienen y de la forma como las posesiones se distribuyen. Lo que sucedería en este caso es que Wilt Chamberlain comería chocolates, iría muy seguido al cine y podría comprar suscripciones a todas las revistas socialistas que quisiera.

En general, las pertenencias no son sólo fuente de disfrute sino, para ciertas personas, también fuente de poder.

Volviendo al problema de la justicia y la libertad, Cohen se pregunta si es verdad que una sociedad socialista tiene que prohibir actos capitalistas entre adultos conscientes y responde que, efectivamente, el socialismo puede perecer si existen demasiados actos de este tipo, pero de aquí no se sigue que los deba prohibir. En la doctrina socialista tradicional las acciones capitalistas disminuyen, no tanto porque sean ilegales sino por los impulsos que pueden atrofiar.

Es interesante hacer notar que las distintas posiciones de las que hemos estado hablando descansan en concepciones diferentes de la naturaleza humana. Las personas en el estado de naturaleza de Nozick se entienden sólo como productos socializados de una sociedad de consumo. Por el contrario, en la concepción socialista los seres humanos tienen o pueden llegar a

tener deseos para la comunidad, deseos de cooperación y deseos de no encontrarse en una relación amo-esclavo.

Nozick nunca llega a demostrar que el socialismo tiene conflictos con la libertad. El conflicto que puede existir entre la igualdad y la libertad depende del valor que tenga la igualdad para las personas. Si la vida en una comunidad cooperativa es atractiva para alguien, no tiene necesariamente que sacrificar la libertad para pertenecer a ella.

Acerca de la posibilidad de que las personas que eligieron cierto modelo elijan voluntariamente evitar acciones que puedan molestarlo, Cohen hace algunos comentarios a las presuposiciones que hace Nozick.

Respecto a la primera presuposición (*1* que todos deban querer mantener el modelo socialista), Cohen afirma que, lejos de ser irrealista, es necesaria para los socialistas en virtud de la idea que tienen de naturaleza humana. Ahora bien, si no fuese realista, podrían presentarse tres posibilidades: *a*) pocos podrían carecer de entusiasmo por el socialismo; *b*) muchos podrían carecer de él; *c*) alguna proporción intermedia carecería de interés, mientras que la otra sí lo tendría.

La posición de Cohen es que, si se da el caso *a*), los actos capitalistas de unos cuantos no minarían la estructura socialista. Si se da el caso *b*), sólo sería posible mantener la estructura recurriendo a una tiranía, pero por esto, afirma Cohen recurriendo a Marx, se insiste en la necesidad de ciertas circunstancias que el capitalismo puede crear y, así, se lograría una institución socialista. Si se da el caso *c*), la proporción "entusiasta" tendría que defender el bien social y la libertad que promueve.

Las presuposiciones 2 y 3,¹³ a diferencia de *1*, son condiciones para realizar una justicia socialista perfecta, pero la justicia, afirma Cohen, puede o bien no ser perfecta o bien no ser la única virtud del orden social.

Con respecto a este punto es importante señalar que existen autores que a diferencia de Rawls,¹⁴ sostienen que la justicia es limitada y que sólo es una virtud social entre otras.

¹³ Cfr. p. 72 de este artículo.

¹⁴ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, FCE, México 1979.

“Insistir en la justicia social absoluta tiene el mismo grado de racionalidad que insistir en una absoluta y total libertad.”¹⁵

3. Esta parte del trabajo tiene por objeto analizar la idea de las condiciones que son necesarias para que un acto sea voluntario.

Nozick concede que las elecciones de dos personas, *A* y *A'*, pueden reducir las opciones de *B* y *B'* pero su tesis es que esto no convierte en involuntarias las selecciones de éstos.

Este punto representa la negación de una tesis central que la crítica socialista hace al capitalismo. Nozick niega que el trabajador se vea forzado a trabajar para algún capitalista. Recordemos el caso de un obrero *Z* que tiene como alternativa trabajar o morir de hambre. Si elige trabajar, lo hace voluntariamente. La única forma en que podría decirse que es forzado a trabajar es que fueran ilegítimas las acciones que tuvieran como resultado la restricción de sus opciones. Por ejemplo, en el caso de que el capitalista lo amenazara con una pistola. Pero si el capitalista ejerce el derecho que tiene de emplear obreros pagándoles un salario, la acción no es involuntaria. Existe una dependencia entre el derecho de las personas y el carácter involuntario de las acciones.

Lo que Cohen critica es, justamente, la dependencia, y para probar su tesis da los siguientes ejemplos: existe un granjero *F*, que posee una tierra por la que el campesino *V* tiene el derecho de paso, en función de un contrato previo con *F*. Si *F* construye una barda para cercar dicho terreno, *V* se ve forzado a buscar otra ruta. Nozick estaría de acuerdo, puesto que al construir la barda *F* actuaría ilegítimamente. Ahora consideremos que el granjero *G*, cuya tierra atraviesa el campesino *W*, no en virtud de algún contrato sino exclusivamente porque *G* es tolerante. Si *G* construye una barda por ciertas razones, de acuerdo con Nozick *W* no podría decir que él también se ve forzado a usar otra ruta.

Estos ejemplos, aun cuando sean casos diferentes, no pueden contraponerse de manera tal como para que se pueda afirmar que sea una proposición falsa “tanto *V* como *W* se ven forzados a usar otra ruta”.

¹⁵ Ake, *op. cit.*, p. 71.

Según Nozick, todo hombre tiene el derecho natural a no trabajar para otro hombre. Si alguien es sometido a la esclavitud, a menos que lo haya elegido voluntariamente, sus derechos son violados. Una diferencia entre una sociedad esclavista y una sociedad capitalista es que el derecho natural de no estar subordinado a nadie es un derecho civil en esta última. Por ley se excluye la formación de grupos de personas que estén legalmente obligadas a trabajar para otras personas. Todas las personas tienen el derecho de trabajar para quien elijan.

Lo que afirma Cohen es que el poder que corresponde a ese derecho no se disfruta por todas las personas de la misma manera. Su tesis es que únicamente la posesión de un poder legítimo implica la posesión del derecho que le corresponde y sólo la posesión de un derecho efectivo implica la posesión del poder correspondiente.¹⁶

En una sociedad capitalista es falso que cada trabajador pueda convertirse en empresario. Todos tienen el derecho pero no gozan del correspondiente poder. Si algunos trabajadores lo logran, es con gran dificultad, cosa que Nozick no toma en cuenta. Además, si algún trabajador pudiera convertirse en empresario, lo haría de un modo individual pero no en cuanto clase. Existe una gran diferencia entre afirmar que "algún trabajador" puede convertirse en empresario y afirmar que "los trabajadores" pueden convertirse en tales.¹⁷

La conclusión de Cohen es que el capitalismo libertario sacrifica la libertad en aras del capitalismo, abusando del uso de la palabra libertad.

La idea de Cohen al respecto es que como la economía de mercado y la libre empresa descansan sobre la propiedad privada, uno puede vender y comprar únicamente lo que a uno pertenece. La propiedad privada distribuye libertad, pero también distribuye no libertad, ya que aquella está necesariamente asociada con la libertad de los propietarios privados, quitándoles sin embargo libertad a aquellos que no lo son. "Pensar que el

¹⁶ G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History*, Princeton University Press, Princeton 1980, p. 229.

¹⁷ *Ibid.*, p. 243.

capitalismo es el reino de la libertad, es sobreestimar una sola parte de su naturaleza".¹⁸

La libertad ligada a la propiedad privada es una libertad muy estrecha por tres razones:

1. La libertad en cuestión es, tal como es descrita, libertad de vender lo que poseo y de comprar aquello que la venta de lo que poseo me permita comprar.

2. Un hecho importante sobre la libertad en general es que se da en grados. Que yo sea libre de hacer algo no dice qué tan libre soy. Una dimensión en que el grado de libertad varía significa que mi libertad de hacer *A*, guardadas todas las circunstancias, es menor si es mayor el costo de hacer *A*.

3. Se puede considerar el punto acerca de la libertad de vender y comprar en lo que concierne al individuo. Para muchas personas lo importante es conseguir bienes y servicios. Si éstos se obtienen por una vía que no es el mercado pueden sentir que tal falta de libertad para comprarlos no es significativa.

El sentido de libertad, tal como la entiende Nozick, es un control sobre las cosas materiales. Para concluir podríamos afirmar que la libertad que "altera los modelos" es una libertad entendida como posesión y con una idea previa acerca de la importancia de la propiedad privada; pero este uso de la palabra ha sido criticado, no sólo por filósofos socialistas, sino también por filósofos liberales.¹⁹

¹⁸ G.A. Cohen, "Illusions About Private Property and Freedom", en *Issues in Marxist Philosophy*, cit., p. 227.

¹⁹ Cfr. R. Dworkin, *Taking Seriously*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.) 1979, pp. 267-278.